



TRAS LA HUELLAS DEL PROTOARCAICO EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA. ESTUDIOS Y REALIDADES

Gerardo Izquierdo Díaz.
Ulises M. González Herrera
José Jiménez Santander

Introducción

A partir del mes de febrero del 2004 se comienza el estudio de los sitios denominados protoarcaicos en la provincia de Santiago de Cuba. Estas investigaciones forman parte del proyecto: Estudios de las comunidades con economía de apropiación, en específico la tarea: Estudio de las comunidades protoarcaicas de Cuba, que constituye la continuidad de similar tarea en el anterior proyecto: Patrimonio Arqueológico, Identidad Nacional y desarrollo sostenible, que concluyó en el 2003; patrocinados por el centro de Antropología del CITMA. El principal objetivo que nos propusimos, en esta provincia, fue el de verificar in situ, hasta donde el supuesto peregrinaje hacia el sur de los grupos pertenecientes al complejo cultural seboruco, se había realizado llevando implícito algunas modificaciones tipológicas en su industria de la piedra tallada como las reportadas en las provincias centrales y Matanzas.

Teniendo en cuenta los reportes de un grupo de colegas radicados en la provincia de Santiago de Cuba a principios de la década del 90 del pasado siglo, sobre el supuesto de que estos eran comunidades protoarcaicas portadores de útiles de concha, elementos de la dieta y otros elementos que acompañaban la industria lítica también diferente, todos ellos localizados en estratos antropogénicos, lo cual implicaba sistemas monticulares residual y con ello un asentamiento estable y hasta prolongado, cuestiones que nos llamaron poderosamente la atención, por la connotación de considerarlos entonces, grupos con excedentes económicos, lo cual constituía una incongruencia para los que se dedicaban al estudio de estas comunidades tempranas de cazadores – recolectores para nada sedentarias, hasta donde sabemos. Así comenzamos el estudio de las muestras de un importante grupo de sitios definidos como protoarcaicos, nueve en total, atesoradas en los fondos del Museo de Ciencias Históricas naturales Tomas Romay de la ciudad de Santiago de Cuba.

Se analizaron y estudiaron ajuares de los sitios arqueológicos: El Plan, Estenoz, El Huerto y el Pulpito aunque se incluyen criterios de Cortadera 1 y 2. Todos localizados en el municipio Segundo Frente, en Mayarí Arriba. Siguiendo una línea imaginaria hacia el sur, valoramos Jarahueca y la Leonor, ubicados en Songo La Maya y muy próximos a la ciudad de Santiago de Cuba. Según información bibliográfica analizada los sitios del Segundo Frente, Mayarí Arriba, fueron localizados y dados a conocer luego del hallazgo realizado por los aficionados a la Arqueología: Eduardo Álvarez Tamayo Y Leonardo León Garrido, moradores de ese territorio oriental, quienes entregan los materiales de sílex recogidos en los sitios antes mencionados. Los de Songo La Maya, nos reporta el colega Ramón Navarrete, son conocidos mediante la comunicación personal del ingeniero forestal Noel del castillo Fernández, en el año 1991, quien acompaña su hallazgo con una muestra de piezas de la industria lítica, consistente en láminas, lascas y restos de taller.



Por otra parte los sitios arqueológicos reportados en El Caney son el resultado de prospecciones realizadas por el profesor Navarrete, José Jiménez y Jorge Trapero, integrantes del grupo de ciencias Históricas de la delegación provincial del CITMA en Santiago de Cuba, en aquella época. Queremos plantear que según estrategia de los referidos investigadores, todos los sitios arqueológicos mencionados conformaban una cadena o corredor migratorio norte – sur, de comunidades preagroalfareras con tradiciones paleolíticas radicados en Mayarí abajo; reportados para la ciencia en la década del 40 en la región Seboruco – Levisa. Según criterios de Ramón Navarrete: *Estos novedosos hallazgos no solo demuestran con nitidez, la existencia de comunidades protoarcaicas en la geografía santiaguera, sino que a su vez, ratifican lo que lógicamente habían intuido los arqueólogos, que estas colectividades abandonaron las zonas de Seboruco – Levisa y de desplazaron hacia otras regiones.*

Por esta razón, consideramos que la localización de residuarios protoarcaicos en el escenario santiaguero, constituye, sin dudas, un significativo aporte para la futura reconstrucción de las rutas migratorias seguidas por el más remoto poblador de nuestro archipiélago, durante su expansión por las provincias orientales del país. (Navarrete, 1991).

No obstante estas rotundas aseveraciones, y luego de practicados estudios preliminares, los resultados obtenidos apuntan, por así decirlo en otra dirección totalmente opuestas a las afirmaciones de Navarrete y Trapero en la provincia de Santiago de Cuba. Es por ello que expondremos los siguientes resultados:

El Plan

Se encuentra ubicado en una planicie arada para fines agrícolas en la finca homónima al suroeste del poblado de Mayarí Arriba y muy próximo al río Mayarí, que corre en dirección sureste. Es este un lugar muy alterado por labores agrícolas de más de 50 años, por lo que el área en dispersión de las evidencias arqueológicas es altamente significativa, por ello en ocasiones se localizan piezas antropogénicas en la superficie del terreno sobre todo cuando llueven y pasan el arado.

La muestra lítica analizada responde a una industria en lascas de medianas a pequeñas proporciones, siendo todo lo valorado muestra de superficie; es notable la intención tendente a reducir de tamaño las preformas buscando herramientas pequeñas, algunas con retoques o huellas de uso, también es notable la presencia de láminas fracturadas en distintas porciones lo cual pudiera reafirmar el criterio de reducir el tamaño de la industria. Por otra parte es harto elocuente que este tipo de reajuste es propio de comunidades que se encuentran en un franco proceso de neolitización; se recuperaron varias manos de morteros para percutir y majar, sin que se haya reportado la presencia de los segundos.

Los pocos núcleos son pequeños con explotación circular de pequeñas lascas lo cual suman otro elemento al sentido de disminución. El sitio nunca ha sido excavado de manera controlada, aunque el arado sistemático ha sacado a la superficie elementos de los estratos. La muestra está constituida sólo por material lítico- piedra tallada y en volumen. La materia prima es variada y de mala calidad con predominio de la



calcedonia, rocas tobáceas de origen volcánico y cuarzo hialino y lechoso, fracturado en diminutas astillas y lascas, siendo notable la ausencia total de calizas como las usadas en los sitios de Mayarí Abajo. Según criterios de M. Pino, las astillas y pequeñas lascas de cuarzo fueron usadas para confeccionar los famosos guayos de madera.

El Huerto está ubicado en una planicie rodeada de un paisaje ondulado al suroeste del poblado de Mayarí Arriba, muy cerca y al norte del camino que conduce al sitio El Púlpito; al suroeste se localiza el río Mayarí que fluye en dirección sureste, y pasa junto al Púlpito. En el Huerto se realizaron tres calas, alcanzando una profundidad de 0,50 m. El corte se realizó extrayendo capas de 0,10 m para un mejor control de las evidencias y obtener mayor información.

En la cala 1 se recuperó una muestra aleatoria consistente en un ajuar de piedra tallada fundamentalmente, en lascas de medianas a pequeñas dimensiones, y con una fuerte tendencia al microlitismo; se aislaron además algunas láminas fracturadas en porciones de entre 1,5 y 3 cm., lo cual presupone la búsqueda de preformas muy pequeñas. En este escaque no se recuperaron núcleos.

Es representativa la muestra de fragmentos de cerámicas, la cual asombra por la calidad de su pasta, grado de compacticidad, terminación en perfecto espatulado, horneado uniforme y brillo de la superficie que refleja la luz; de no ser por la ausencia total de decoraciones, asas o aplicaciones, la calidad se acerca mucho más a la de los grupos agroalfareros. La cerámica está presente en todas las capas estratigráficas incrementándose en las capas más tardías. La piedra en volumen no está modificada por el martilleo, sino por la acción del uso, son cantos rodados utilizados para percutir y no son muy abundantes.

También se exhumaron lascas y astillas microlíticas de cuarzo hialino y lechoso, tal vez, con la connotación ya reflejada. La dieta de subsistencia está basada en la recolección de moluscos y crustáceos terrestres, entre los cuales se identifican el *Caraculus sagemon*, la *Zachrysia auricoma*, el *Cerion sp.* El *Ligus fasciatus*, la *Polimita sp.* etc; el cangrejo rojo *Gecarcinus ruricola* se aisló con frecuencia en todas las capas donde abundan los dedos de las pinzas. La caza está representada por huesos y hemimandíbulas del género *Capromys sp.*, con cierta estabilidad en las capas antropogénicas. La economía marina y de litoral también fue explotada por los antiguos pobladores del Huerto, al contabilizarse huesos de pescado y quelonios así como conchas de fragmentos de *Strombus sp.* y pelecypodos *Phacoides pectinatus*.

Las calas 2 y 3 se mantuvieron un comportamiento similar al primer corte, pero destacándose la industria de la piedra tallada con su tendencia al microlitismo asociado a la fractura de láminas en porciones pequeñas, así como la presencia del cuarzo en porciones microlíticas, en estas calas se aislaron núcleos de material tintóreo sobre todo hematina. La materia prima tiene gran variedad, con predominio de las calcedonias con diferentes grados de cristalización, pero en general de mala calidad, también el pedernal, el cuarzo y algunas rocas tenaces de origen volcánico. Los restos de subsistencia se mantuvieron estables y con la misma variedad de especies, lo cual pudiera indicar una permanencia en el lugar, con predominio de la economía del bosque.



Estenoz no ha sido excavado, la muestra de superficie esta compuesta por una industria lítica de medianas a pequeñas dimensiones, con presencia de varios núcleos discoidales, subprismáticos, para obtener lascas chiquitas; también muchas láminas fracturadas en porciones que dan un claro sentido de microlitismo; se aislaron varias laminillas sin retoques. La presencia de corteza es mínima y la materia prima variada y de mala calidad, están presentes las calcedonias, cuarzo hialino y lechoso, así como otras rocas silíceas que no incluye la caliza típica de Seboruco. A pesar de las características de la muestra - superficie - , en ella son claras las tendencias hacia un mesolitismo por excelencia, dadas las dimensiones de la industria lítica, los tipos de núcleos y el uso del cuarzo en lascas y astillas microlíticas, así como su semejanza con la industria lítica del Plan.

El Púlpito, ubicado al suroeste del poblado de Mayarí arriba, a unos 12 Km. del mismo, en el patio de la casa de un campesino y junto a un farallón de unos 10 m de altura y muy cerca del meandro del río Mayarí, que corre en dirección norte – sureste, muy activo aún con abundantes crecidas, según algunos campesinos; en la actualidad el sitio ocupa un área aproximada de de unos 40 x 50 M. Se trata de un lometón típico, con estratos antropogénicos. En la superficie son perceptibles restos de piedra tallada, dieta, cerámica, restos óseos humanos, etc. El residuario ha sido excavado sin control estratigráfico, por algunos huaqueros que en el II Frente se dedican a esta práctica, por ello la muestra que ahora analizamos corresponde a capas estratigráficas.

El ajuar contiene una industria de piedra tallada en lasca, de mediana a pequeñas proporciones, incluso es detectable la tendencia al microlitismo; los núcleos son discoidales y con otras morfologías, incluyendo los laminares, de dimensiones muy pequeñas de entre 4 y 6 CM., las láminas fracturadas están muy presentes en porciones pequeñas como reajuste tipológico, propio de grupos mesolíticos tardíos o protoagroalfareros. Se aislaron dos preformas laminares con abundante corteza en caliza, similar a la que aparece en Seboruco, pero no tan masiva y sin predominio en el contexto, de dimensiones pequeñas; láminas similares son fracturadas en segmentos medianos para elaborar herramientas más pequeñas.

Los restos de subsistencia son muy abundantes y de gran variedad de especímenes, tanto los de origen marino como terrestres; las jutías ocupan un lugar preponderante en ejemplares adultos de gran talla, a juzgar por los tamaños de sus huesos y hemimandíbulas; reptiles como la Iguana *Cyclure sp*, y el Maja de Santa María, *Ephicrater angulifer*, que aparece con abundancia en costillas y vértebras; el cangrejo rojo *Gecarcinus ruricola* tienen gran representatividad. Pertenecientes a la economía marina aparecen abundantes restos de quelonios, huesos de pescados de la familia *Balistidae*, así como vértebras de diferentes tamaños. También se hallan fragmentos de conchas como el *Strombus sp*. y valvas de *Pelecypodos* como la *Phacoides pectinatus*, *neritas sp*. etc. Llama la atención los restos de la economía marina encontrándose el sitio a más de 30 km de la costa más cercana, de lo cual pudiera inferirse que estos hombres practicaron algún tipo de intercambio con otras comunidades costeras o bien se trasladaban a la costa por sus medios propios y realizaban la actividad de pesca y recolección llegando a la costa, posiblemente a través del río, que pasa junto al sitio. Al parecer la recolección terrestre fue muy intensa a tenor de las grandes cantidades de



ejemplares y diversidad de especies que van desde los *Cerion sp.*, *Zachrysia aurícola* y *Caracolus sagemon*.



En la muestra hay una gran profusión de fragmentos de cerámica simple y de factura poco terminada, pero de buena cocción y sin decoraciones u otras aplicaciones y asas. La preparación de la pasta está lograda con un desgrasante fino- al parecer arena-, la cocción del cerámico fue reducida, de acuerdo al color negrusco de los fragmentos, los cuales presentan, además una capa intermedia de color ocre claro, lo que indica que llevaron las vasijas al horno en estado húmedo sin estar aún completamente secas. En la muestra se aislaron dos conglomerados de la materia prima, usados posiblemente para elaborar las vasijas; esto constituye prueba fehaciente de que los cerámicos fueron manufacturados en el propio sitio; quedando descartada la posibilidad de préstamo o intercambio con grupo ceramista, también la cantidad de los fragmentos atestiguan la factura en el propio lugar.

A pesar de no haberse practicado excavaciones controladas en el sitio y contar sólo con la muestra extraída por los huaqueros, sin ningún control, pensamos que pudiéramos estar en presencia de un grupo humano filiados como protoagroalfareros y no protoarcaicos como fue denominado en la provincia. De los sitios Cortadera 1 y 2 no se pudieron valorar sus muestras ya que no se guardan en el museo Tomás J. Romay de Santiago de Cuba, pero según experiencia personal de José Jiménez participante en la recogida de la muestra, el menaje es muy similar al de los restantes sitios del área del II Frente; incluso Cortadera 1 posee cerámica.

Sitios arqueológicos de Songo La Maya

Jarahueca

Ubicado en el poblado homónimo, al sur del campo deportivo, en un solar agrícola propiedad de Adria Téllez; el residuario se encuentra muy cercano a la confluencia de los ríos Jarahueca y La Leonor. El sitio de habitación, enclavado en un relieve ondulado ha sufrido una alteración antrópica casi total, al estar construidas viviendas en lo que se calcula pudo haber sido la parte principal del residuario. La región oriental del montículo está siendo roturada desde tiempos inmemoriales para fines agrícolas; el área de dispersión actual de las evidencias se calcula en unos 30 x 20 m aproximadamente. En la superficie del residuario fueron colectadas preformas de la industria lítica tallada, consistente en láminas, lascas y restos de taller, de medianas dimensiones, también frecuentes son las rocas tintóreas como limonitas y hematitas, presumiblemente destinadas a producir pigmentos de color rojo y amarillo para el adorno corporal u otros fines del grupo.

El sitio de habitación, enclavado en un relieve ondulado ha sufrido una alteración antrópica casi total, al estar construidas viviendas en lo que se calcula pudo haber sido la parte principal del residuario. La región oriental del montículo está siendo roturada desde tiempos inmemoriales para fines agrícolas; el área de dispersión actual de las evidencias se calcula en unos 30 x 20 m aproximadamente. En la superficie del residuario fueron colectadas preformas de la industria lítica tallada, consistente en láminas, lascas y restos de taller, de medianas dimensiones, también frecuentes son las rocas tintóreas como limonitas y hematitas, presumiblemente destinadas a producir pigmentos de color rojo y amarillo para el adorno corporal u otros fines del grupo.



Los restos de subsistencia tienen una gran representatividad en la economía de recolección terrestre en el bosque; predominan el *Farcimen ungula*, *Caracolus sagemon*, *Zachrysia auricoma*, *Ligus sp.*, *Polimita sp.* y *Cepolis sp.* Se recuperaron también abundantes restos óseos de *Capromys sp.* y dedos del cangrejo rojo, *Gecarcinus ruricola*.

La industria de la piedra tallada es de medianas a pequeñas proporciones y con fuerte tendencia a disminuir el tamaño de las preformas; es frecuente aislar piezas provenientes de láminas fracturadas, así como núcleos de tallas pequeñas, lo cual pudiera indicar un marcado interés en la obtención de preformas para herramientas pequeñas; tendencia de reajuste tipológico propio de grupos en franco proceso de neolitización; pensamos, pudiera tratarse de un grupo humano asentado en el lugar de manera permanente y tiempo prolongado; por ello es factible inferir que contaban con un excedente económico sustentable y reproducible, en un entrono, muy estable y pródigo

La Leonor

Sitio de asentamiento permanente, de acuerdo a características del residuario; se localiza en el barrio homónimo, en la finca La Sofía, propiedad de Ramón del Canto Torres, ubicada al este del vivero forestal, a escasos metros de la confluencia de los ríos Leonor y Cotunto. El terreno del área residual es ondulado y está siendo roturado, desde tiempos no precisos, para fines agrícolas, esto ha provocado que la mayoría de los exponentes arqueológicos -antes de estratos-, ahora aparezcan en la superficie del terreno y procesadas como muestras de ese nivel.

La dispersión del material arqueológico alcanza un área aproximada de unos 40 x 40 m. En ese contexto se pueden aislar cuantiosas láminas que han sido fracturadas de manera intencional en pequeñas porciones, lascas de medianas proporciones y algunas de talla microlítica; los restos de taller están presente en las esquirlas y lascas irregulares medianas; esto pudiera indicar una talla in situ, esta industria lítica resulta más pequeña que la de su vecino Jarahueca. La materia prima es muy variada y de mala calidad, aquí se observan algunas rocas tobaceas consideradas tenaces, de origen volcánico y con elementos intrusitos de caliza; el material de cuarzo está muy presente en esquirlas y lascas microlíticas, el resto, calcedonia que presenta un grado de cristalización muy bajo. Algo que caracteriza a estos grupos mesolíticos, es la gran variedad de la materia prima utilizada.

Los restos de la subsistencia responden, en su mayoría, a una economía de bosque, donde se advierten ejemplares de *Farcimen ungula*, *Caracolus sagemon*, *Zachrysia auricoma*, *Liguus sp.* y *Cerion sp.* En cuanto a la caza, los restos óseos de *Capromys sp.* son abundantes, al igual que las vértebras del Majá Santa. María. *Ephicrafer angulifer*, de cangrejo rojo *Gecarcinus ruricola* y la jicotea *Pseudemys decussata*, lo cual indica que el hombre que se asentó en La Leonor se corresponde con grupos humanos que son portadores de un tipo de regularidad simbiótica que, con variaciones por las condiciones específicas de apropiación, es reflejo de una tradición alimentaria heterogénea, y que corresponde con una forma de explotación de sabana o boscosa



adjudicable para las grandes Antillas a partir del siglo IV, según Velos, Magliolo, (1992).



Los sitios arqueológicos de El Caney, Santiago de Cuba. Su ubicación.

La Batea

Se ubica en un cuartón de igual nombre en El Caney; es considerado sitio de tierra adentro, el mar está a 7 Km. en línea recta. Se trata de un residuario monticular y uno de los pocos excavados bajo estricto control estratigráfico a pesar del alto grado de alteración. La excavación la dirigió el profesor Ramón Navarrete, en 1990. En el sitio La Batea se practicaron 7 unidades de excavación y las dimensiones fueron, en general, de 2 x 2 m. También se realizaron calas de pruebas de 0,50 x 0,50 m. para determinar la dispersión y potencialidad del sitio. Todos los cortes se efectuaron a través del seguimiento de una estratigrafía artificial de 0,10 m que en todos los casos estuvo relacionada con una capa vegetal de color oscuro de considerable fertilidad arqueológica de hasta 0,30 m. aunque en ocasiones alcanzó los 0,70 m. Este sitio se encuentra muy cerca de San Fernando del Pozo

Material lítico.

Se observa una industria de piedra tallada de medianas a pequeñas proporciones con destacada presencia de material tintóreo hematina y limonita y piedra en volumen sin martillar y con modificación, con abundantes huellas de uso. La industria lítica como tal muestra una fuerte tendencia al microlitismo; la materia prima empleada es variada con predominio de rocas tenaces tobaceas de origen volcánico – toba volcánica-, que de algún modo sustituye a las rocas silíceas, que por su grado de cristalización son más deleznable en el uso, que las rocas tenaces; siendo, además este ajuste propio de grupos tardíos del mesolítico cubano. En el contexto se aislaron una punta que por sus dimensiones – 2 cm.-, pudiera ser de flecha; y una punta de lanza con preparación en la base para ser enmangada en una lanza, también un cuchillo con borde dorsal romo en una lámina pequeña, así como percutores y fragmentos de estos en cantos rodados y sin aparente modificación, salvo las producidas por el intenso uso, de acuerdo a las huellas en las zonas de ataque; uno de ellos presenta incrustaciones de pigmento rojo en los intersticios de la base, lo cual evidencia su uso para majar dicho mineral, que además, aparece en la mayoría de las capas culturales.

En la excavación se pudo comprobar la existencia de fogones u hogueras conteniendo restos de las actividades de apropiación, los que aparecen carbonizados por la acción directa del fuego, esta prueba es confirmatoria de un asentamiento en el lugar, y si hubo asentamiento estamos hablando entonces de grupos sedentarios y no itinerantes como se sabe eran los protoarcaicos, al depender su economía en lo fundamental de la caza. También se reporta el hallazgo de una microcuenta en concha de 6 Mm. de diámetro y una cuenta elaborada en una vértebra de pescado, muy bien elaborada

Luego del estudio de la muestra es factible concluir que el grupo, al parecer, desarrolló una intensa actividad en la explotación de los recursos del bosque, principalmente en la recolección de caracoles terrestres como *Zachrysius sp.* *Caracolus sagemon*, y *Cerion sp.* Esta especialización económica, si así puede llamarse, es propia de grupos humanos



asentados tierra adentro; esto no quiere decir que sólo hayan dependido de la economía de bosque, toda vez que como actividad complementaria aparecen en la excavación fragmentos de conchas marinas, como el *Strombus sp.*, *Crasostrea risophorae* y *Phacoides pectinatus*, y vértebras de pescados, que son evidencias de una actividad marina y de litoral. La caza se sustenta en la presencia de huesos de *Capromys sp.* Y la recolección de cangrejos *Gecarcinus ruricola* y la jaiba de río, con la exhumación de dedos de las pinzas.

San Fernando del Pozo

Se localiza en El Caney, Santiago de Cuba; fue excavado en 1996 y 1997 por Jorge Trapero, del Grupo de Ciencias Históricas de la Delegación de Santiago de Cuba. El residuario se encuentra próximo al sitio La Batea. En el lugar se marcaron y excavaron 5 trincheras o calas, con 12 secciones de 1 x1 m. todas orientadas por los puntos cardinales, las mismas mostraron una profundidad promedio no alteradas de 0,30 m. con una superficie de dispersión de unos 60m². El solar donde se enclava el residuario fue removido muchas veces para usos agrícolas. La excavación se realizó por capas de 0,10 m. para un exhaustivo control de las evidencias y acopio de información. Las cinco caras fueron divididas en secciones: A, B, C, D; la cala 4 alcanzó 0,70m. de profundidad y la 5 sólo los 0,20 m

El sitio está ubicado a 1Km. al NE de El Caney y la distancia al mar en línea recta es de 7 Km., el residuario se localiza en una planicie, rodeada de elevaciones, de ahí que el lugar se conozca por El Hoyo, está bordeado por dos corrientes fluviales; el río Maisí y un pequeño arroyo que se empalman en el lugar como afluente del primero, que forma un meandro muy cerca del residuario, el que es lavado con fuerza cuando el río principal baja con fuertes crecidas de las montañas, motivo por el cual el lugar está muy erosionado y alterado, haciendo que las evidencias arqueológicas afloren por doquier.

El material lítico.

Se recuperaron piezas que conforman una modesta industria lítica de piedra tallada- 134 piezas entre láminas, lascas, núcleos y otras herramientas-, en lascas de medianas a pequeñas dimensiones, las tallas oscilan entre 4 y 8 cm. de longitud; también son frecuentes las láminas fracturadas que en ocasiones conforman herramientas pequeñas, baste decir que se aislaron 29 núcleos que no rebasan los 5,9 cm. en su mayoría discoidales, subdiscoidales, prismáticos y laminares de los que sólo podían obtenerse piezas (lascas y laminillas), muy pequeñas, luego otros 16 alcanzan hasta los 9 cm. apropiados para lograr lascas de medianas tallas. Aparecen 12 láminas que no rebasan los 5 cm. de longitud, en este mismo rango se recuperaron 96 piezas y en el de 6-9 cm. 38 útiles. Nos parece elocuente y representativo para afirmar que estamos en presencia de una muestra con fuerte tendencia a reducir las preformas, ajuste tipológico propio de grupos de comunidades mesolíticos en franco proceso de neolitización.

La piedra en volumen, martillada, está presente en varios percutores y majadores, los que presentan fracturas y macrodestrucciones como huellas de uso en sus extremos de ataques; los majadores son portadores de desgastes más o menos uniformes en la base; se trata de cantos rodados utilizados, sin otra modificación que no sea el propio uso.



La concha está representada por tres gubias típicas, elaboradas en la columela de *Strombus gigas* y una microcuenta de 4mm. de diámetros manufacturada en concha. Una de las gubias muestra mellas y fisuras en el bisel, propio de un uso prolongado sobre objetos duros, madera por ejemplo. En las restantes el ángulo del bisel indica que fueron utilizadas para raspar y/o raer, al portar un ángulo cercano a los 90°; en una de las cuales el bisel es convexo producto a la intensa utilización en igual uso. Las gubias fueron halladas en capas tempranas del residuario (0,20- 0,30m); una mide 9 cm. otra 8 cm., mientras que la tercera 5 cm. de longitud respectivamente.

El indicador económico mostró que en el sitio arqueológico de San Fernando del Pozo, el consumo dependió fundamentalmente de la economía de bosque, representada por: caracoles *Farcimen ungula*, *Caraculus sagemon*, *Zachrysia auricoma*, *Polimita sp.*, *Cepolis sp.* y *Ligus sp.*, ocupando un 95,8% en la muestra total; luego la caza, reflejada por restos óseos de *Capromys sp.*, los que aparecen en todas las capas antropogénicas. Sólo en el nivel 0,20 – 0,30 m. de la sección B de la cala 3 se contabilizaron más de 15 ejemplares de estos roedores. También se destacan los restos de cangrejos fluviales y terrestres en todos los estratos. También se exhumaron los restos de jicoteas *Pseudemys decussata*.

La economía marina estuvo bien presente en los restos de caracoles y bivalvos como: *Asaphis sp.*, *Crassostrea risophorae*, *Codakia orbicularis*, *Cittarium picca*, *Neritas sp.*, *Tectarius sp.*, *Quitón sp.*, *Strombus gigas*, *Isognomun alacus*, *Nodilistorina sp.*, *Trachicardium sp.*, *Hematoma sp.*, y *Fissurella sp.* Todos representados en porcentos que van desde 24 hasta 1,26 de la primera a la última. Como puede apreciarse la actividad marina fue una de las principales en la vida de estos hombres.

Ahora bien, cuando Navarrete y Trapero tratan de arribar a conclusiones fuerzan esquemas conocidos y dominados por ellos mismos en la arqueología cubana, que se hace patente cuando; Por un lado Navarrete plantea: ***Finalmente, consideramos que los sitios Jarahueca y La Leonor del municipio Songo La Maya, conjuntamente con los de El Plan, Cortadera y El Pulpito, en el municipio II Frente y La Batea, en Santiago de Cuba, demuestran la antigua presencia en el territorio santiaguero, de comunidades gentilicias, con economía de apropiación, basada en la dependencia absoluta de los productos del bosque y especializada en la talla de instrumentos en láminas de sílex, cuya técnica de realización y tipología resultaron afiliados a las colectividades protoarcaicas.*** (Navarrete, 1992).

¿De qué técnica cronodiagnóstica de los grupos protoarcaicos está hablando Navarrete? ¿Acaso existe alguna diferencia en las técnicas de talla lítica de los diferentes grupos culturales conocidos en Cuba? Lo que no dijo Navarrete es que la diferencia radica fundamentalmente en las dimensiones de las preformas, para los primeros son macrolíticas y los segundos de medianas a pequeñas, como corresponde a los sitios por él estudiados. Tampoco se refirió a la tan representativa muestra de cerámica recuperada en el Pulpito y que identifica a este sitio con grupos humanos que por su desarrollo socioeconómico nada tienen que ver con las comunidades protoarcaicas, al menos en Cuba.



Tampoco la dependencia en la economía de bosque de estos grupos prehispanicos es tan absoluta pues en las muestras se han podido definir otras economías, tal vez complementarias; ahora no se puede obviar el hecho, de que si estos grupos se asentaron en un paisaje de bosque, lo lógico es que exploten en primer lugar este tipo de economía, pero eso lo haría, pensamos, cualquier conjunto humano y no por ello deba ser necesariamente protoarcaico. Lo irracional sería que teniendo un asentamiento tierra adentro sólo dependieran de la economía costera.

La afirmación tecnotipológica que plantea como cronodiagnóstica, realmente resulta insuficiente para cualquier conocedor del tema, máxime cuando no sólo la industria lítica, sino también el comportamiento de estas agrupaciones responden a filiaciones que los ubican en los mesolíticos y protoagroalfareros.

Por su parte Trapero, fundamenta su propuesta con los argumentos de que: *El análisis de la lítica mostró que las dimensiones de los artefactos oscilan entre 4 y 6 cm. y, después, los que están entre 6 y 15 cm. Es evidente que las piezas van perdiendo tamaño y pasividad en relación con las encontradas en los yacimientos del norte oriental aunque se mantiene la maestría de la talla y técnica en la elaboración de las piezas.* (Trapero, 1999; 77)

En la cita Trapero reconoce el fenómeno que se está produciendo en la industria lítica, fuerte tendencia al microlitismo, pero al parecer esto no le dice mucho, toda vez que lo justifica apelando a lo nebuloso de la maestría y técnica para el cronodiagnóstico de los protoarcaicos. Nos sigue planteando que: *La cercanía de tres sitios es significativa. Parece ser un patrón de asentamiento utilizado frecuentemente por los individuos de esta cultura, y a veces la cercanía entre un asentamiento y otro no va más allá de los 500m. Todo parece indicar que el grupo se subdividió en familias o en grupos más pequeños como tradición o para explotar mejor el hábitat.* (Trapero, 1999: 77)

Los procesos de cambios evolutivos no se producen de manera radical e isofacto, en ellos intervienen un grupo importante de factores sociales, climatológicos, paisajísticos, medioambientales y hasta espirituales, entre otros; por ello, no pensamos que si grupos de comunidades protoarcaicas que por trasladarse a Mayarí Abajo a Mayarí Arriba cambiaban su industria lítica de macrolíticas a medianas y pequeñas dimensiones, por el solo hecho de trasladarse unos Km. más al sur

Por otro lado el sedentarismo de un grupo humano implica contar con un excedente económico sustentable y reproducible, que es posible sólo en economía con actividades diversas y complejas donde por ejemplo, la caza y la pesca fueron masivas, a la vez que selectiva para garantizar la reproducción y evitar con ello el agotamiento del entorno. A nuestro juicio no era este el caso de los protoarcaicos. El sistema de rotación y reciclaje del entorno por parte de estas comunidades mesolíticas no es nada nuevo en el panorama arqueológico cubano, (Enrique Alonso, trata ampliamente el tema cuando estudia estas culturas asentadas en Guanahacabibes). Mas adelante agrega: *Es significativo que los sitios híbridos conocidos presenten o conserven dimensiones y masividad en las piezas líticas mucho mayor que la de los sitios considerados no híbridos; al menos así ocurre en los ubicados en el centro y sur de la región oriental.*



Los híbridos Aroyo del Palo, El Púlpito y Damajayabo, son ejemplo de ello, ya que su lítica solo es comparable con la extraída de las capas tempranas de Seboruco Las mismas exhiben un tamaño singular y talla esmerada. (Trapero, 1999; 77)

En primer lugar el púlpito no reúne las características en la industria lítica que el le impone, pues esta presenta una fuerte tendencia al microlitismo como corresponde a comunidades de su filiación; con Demajayabo parece que se propone hacer verano con dos golondrinas también, olvida que los grupos humanos que llegaron a Cuba ya traían consigo una fuerte tradición del trabajo en la piedra tallada, adquiridos por sus ancestros en sus lugares de origen, o sea que considerar privativas estas técnicas sólo para los protoarcaicos, en nuestro criterio es un error. Los grupos que él señala como híbridos por el sólo hecho de que aparezcan preformas líticas en sus ajuares, realmente no tiene fundamento, pues los creemos capaces de obtener esos objetos con sus propios conocimientos, técnicas y recursos, tal vez, como respuesta ante un hecho específico.

Recuérdese que aún no existen criterios bien definidos para Cuba, con respecto a la posible diversidad étnica de los grupos que poblaron nuestro archipiélago, incluso se está planteando con fuerza la posibilidad de que provengan de un mismo tronco étnico. Por tanto las tradiciones ancestrales pudieran ser las mismas. Por otra parte, de modo concluyente nos dice: ***La dieta, las piezas líticas y su tecnología de elaboración, la ausencia de cerámica y el ajuar de concha y piedra modificada, permiten afiliar este sitio... refiriéndose a San Fernando del Pozo-, al período protoarcaico, aunque los artefactos líticos no alcancen las dimensiones ni la masividad de los encontrados en los sitios protoarcaicos de la región oriental.***

El contacto de este grupo protoarcaico con elementos costeros, lo reafirman las tres gubias halladas en estratigrafía inviolada, perfectamente elaboradas, aspecto que denota experiencia en su confección. La presencia de una microcuenta de concha y de otra cuenta de collar fabricada con una vértebra de pescado apunta hacia una técnica de trabajo, no conocida hasta ahora para estas comunidades.

Es la primera cuenta de vértebra de pescado obtenida en un contexto protoarcaico, al menos en los yacimientos del centro y sur de la región oriental. Cuentas similares a esta sólo se ha obtenido en residuarios ciboneyes, considerados los primeros en desarrollar esta técnica, posteriormente adquirida por los agroalfareros.

O expuesto en los puntos anteriores, demuestra que el grupo humano asentado en San Fernando del Pozo corresponde, cronológicamente, al protoarcaico posiblemente tardío que coincidió en espacio y tiempo con recolectores marinos, asentados en la costa, con los cuales mantuvieron contactos e intercambios. (Trapero, 1999; 77-78)

Realmente, el análisis que hace Trapero para la filiación al protoarcaico de este grupo no tiene el más mínimo sustento conceptual, pues no hay nada más parecido a un mesolítico que la descripción realizada. Si se aferra y fuerza el esquema a tal punto que no le queda otra alternativa que reconocer el no parecido de la industria lítica a la de Seboruco.

El supuesto contacto de esta comunidad con otros grupos costeros más desarrollados, no tiene fundamento alguno, sobre todo para un colectivo que sólo los separa de la costa 7 Km., luego incapacitarlos para elaborar las gubias y las cuentas es ponerles una camisa



de fuerza, porque todos los elementos adjudicados al grupo permiten inferir que estaban en plena capacidad de elaborar dichos útiles. Por último, al no poder ocultar las enormes diferencias que separa este grupo de los de Seboruco, tildándolos de grupos muy tardíos que coincidieron con otras agrupaciones costeras, no hace otra cosa que reconocer el carácter mesolítico de este sitio, aunque no lo diga.



Conclusiones preliminares

A lo largo del trabajo, se ha presentado un análisis detallado de las características de cada sitio en particular y sus ajuares. Las muestras valoradas provienen en 6 casos de recogidas aleatorias de superficie y estratigráfica de 0.30m que constituyen los únicos testigos susceptibles de ser estudiados y comparados.

En primer lugar la tipología de los artefactos y demás herramientas de sílex de estos residuarios, parecen concordar, en gran medida, con los rasgos tipológicos de los ajuares de comunidades mesolíticas y protoagroalfareros del resto del país. Incluso con el tipo específico de la materia prima en que aparecen elaboradas las preformas, así como los reajustes económicos y tipológicos observados y señalados que coinciden plenamente con los caracteres conocidos para grupos similares en otras regiones cubanas. Tal es el caso señalado por Koslowski(1975), cuando menciona un aspecto importante en la tipología de los grupos mesolíticos asentados en las cuencas fluviales tierra adentro, referido a la aparición de lascas en los conjuntos de artefactos; el índice de lascas, según el, *aumenta en la medida en que los residuarios son mas tardíos*. Este aspecto permite suponer el carácter de los sitios estudiados portadores de industrias líticas en lascas y tendencia microlitista.

La escasa presencia de verdaderos útiles de caza los aleja aún más de los ajuares de los cazadores protoarcaicos. La posible, pequeña disminución poblacional, teniendo como referencia el área ocupacional de los sitios, sugiere la parquedad de los residuarios y los ajuares recuperados, siendo esta otra característica de los grupos de esa etapa mesolítica.

Otro aspecto a destacar es la presencia del material de cuarzo lascado y rocas tobaceas, y tenaces en la mayoría de los sitios, con algunas herramientas en lascas (perforadores y raspadores), de pequeñas dimensiones, lo cual al parecer no esta dado por la carencia de otros materiales más idóneos, pues se comprobó in situ, que la mayoría de las preformas están confeccionadas en materias primas que se corresponden con la composición litológica de las áreas, las que aparecen en las superficies del terreno y lecho de los ríos . Abría que pensar, por tanto, en respuestas tecnológicas afines con la filiación mesolítica en proceso de neolitización, como pudiera ser el caso, lo que trae implícito un mayor aprovechamiento de los recursos locales en las diferentes actividades extractivas.

Se debe señalar que las preformas de medianos tamaños, seleccionadas para apuntalar la propuesta de sitios protoarcaicos, por Navarrete y Trapero, no afectan para nada el carácter de industria cronodiagnostica de grupos de etapas mesolíticas y protoagroalfareros. La presencia de núcleos cuyos negativos para lascas y láminas no sobrepasan los tres centímetros es prueba irrefutable del proceso de neolitización que se viene gestando de acuerdo alas condiciones imperantes o bien al irremediable contacto entre los diferentes grupos en las zonas que habitaron

De acuerdo a las características de las industrias líticas, carácter de microlitización, sistema de explotación del medio, materias primas utilizadas y otros patrones de conducta de los grupos humanos estudiados en los sitios señalados, estos debieran



definirse como grupos vinculados a economías con claras filiaciones mesolíticas y protoagroalfareras. De acuerdo a la particularidad de cada ajuar estudiado, los sitios pueden agruparse, de la siguiente manera:

El Pulpito, El Huerto, Cortadera 1, Jarahueca y La Leonor, como sitios protoagroalfareros. El Plan, Estenoz, San Fernando del Pozo y La Batea como sitios mesolíticos en proceso de microlitismo en sus industrias; esto de manera preliminar, pues sería necesarios otros estudios confirmatorios in situ. Lo anterior nos permite proponer, también de manera preliminar, que la presencia de comunidades protoarcaicas en la provincia de Santiago de Cuba no está confirmada hasta estos momentos en los sitios estudiados.

Bibliografía

Kozlowski, J. (1975): Las industrias de la piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe, La Habana, Serie Arqueológica, 5, La Habana, Cuba

Navarrete, R. (1991): Tras las huellas del protoarcaico en Santiago de Cuba. En carta científica No 1, Grupo de Ciencias Históricas de la Delegación Provincial, CITMA, Santiago de Cuba.

----- (1992): Dos nuevos sitios arqueológicos de la etapa apropiativa en Santiago de Cuba. En carta científica No. 2. Grupo de Ciencias Históricas de la Delegación Provincial, CITMA, Santiago de Cuba.

Trapero, J.O. (1999): San Fernando del Pozo. Sitio protoarcaico de Santiago de Cuba. En revista El Caribe Arqueológico, No 3, Casa del Caribe, Santiago de Cuba

Veloz, Magiolo (1992): Notas sobre la zemia en la prehistoria del Caribe. En Revista de Arqueología Americana, julio – diciembre, 6.